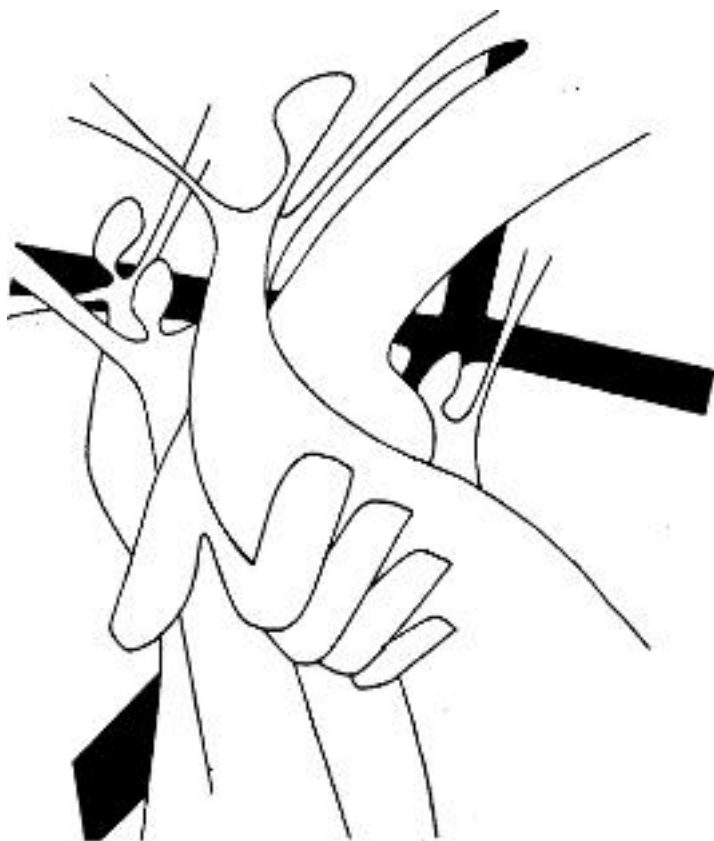


Carta de Buenafuente marzo 2010

“Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no las vestiduras; convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a cólera y rico en piedad y se arrepiente de las amenazas” (JI 2,12-13)

Queridos amigos:

Esta mañana la lectura breve de laudes nos invitaba nuevamente a la **CONVERSIÓN DEL CORAZÓN**.



Cada día, en cada momento, y más aún en este tiempo de cuaresma, necesitamos una renovación a fondo, un corazón nuevo. Tenemos que ser mujeres y hombres nuevos en Cristo; para esto necesitamos una unión más plena a Cristo en su misterio pascual, más oración, más austeridad, más caridad. Necesitamos más fe y más apertura a la Palabra de Dios. Esa Palabra que nos empuja a recorrer el camino del Éxodo, pero no aquél anterior a nosotros, sino nuestro propio éxodo, saliendo de nuestra casa, de nosotros mismos, percibiendo en el camino nuestra propia debilidad, acogiéndola y pidiendo fortaleza al Señor, pues en ese camino que cada uno debemos recorrer, que es exclusivo para cada uno, encontraremos luchas, tentaciones, experiencias

enriquecedoras de luz y de gracia. Todo nos va a ayudar a crecer y a acercarnos más a Cristo que camina delante de nosotros y a nuestro lado.

Pero hermanos, cuantas son las veces que la cuaresma se hace solamente rito en nuestra vida y no la hacemos vida en nosotros. Estamos aún a tiempo de comenzar ese éxodo, que tal vez sea más interno que externo, pues quizás estemos viviendo más fuera que dentro y Cristo nos llama a la puerta, a ti y a mí, y resulta que no estamos; quiere hablarnos desde dentro y nosotros seguimos con la “antena” orientada hacia fuera. Sentimos tristeza y vacío en nuestro corazón porque no lo cuidamos. Entremos pues, acojamos nuestra debilidad, encontrémonos con nosotros mismos y acojamos a Dios en nuestra mayor intimidad. Al entrar en nosotros mismos nos llenaremos de su silencio, nos abriremos a su Palabra y al don de Dios.

Porque hermanos, la conversión es una vuelta de nuestro corazón al corazón de Dios, donde su compasión y misericordia acogen nuestra debilidad y la transforman.

No dejemos escapar este tiempo de preparación, fijemos nuestros ojos en la cruz de Cristo y con ella, en ella, seamos llevados hacia la Luz de la Pascua.

Que realmente pongamos todo de nuestra parte y dejemos que el Señor transforme nuestro corazón en un corazón como el suyo, “misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y clemencia”.

¡Feliz y santa Cuaresma!

Unidos siempre en la oración

Monasterio Buenafuente del Sistol

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/carta-de-buenafuente-marzo-2010